

Inteligencia emocional y espiritual: Una alternativa que transforma los resultados de aprendizaje*

Emotional and spiritual intelligence: an alternative that transforms the learning results

Dina Luz Peñaranda Peña¹

* Este capítulo se encuentra vinculado al proyecto doctoral en Psicología: Entrenamiento emocional y espiritual, como estrategia para alcanzar el éxito académico.

¹ Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia. dilu317@hotmail.com

En las últimas dos décadas, correspondiente al siglo XXI, han surgido importantes e innovadores avances con respecto al concepto de inteligencia emocional, ligado a la inteligencia espiritual; el cual parte de lo expuesto en 1994 por Howard Gardner en el cual publicó un libro llamado *Estructuras de la mente: la teoría de las inteligencias múltiples*.

Dentro de las que aparece la denominada inteligencia personal, en donde se evidencia la relación existente entre el aspecto emocional y el concepto de inteligencia, teniendo en cuenta las habilidades que una persona posee y que le permiten enfrentar cualquier situación que se le presente; dicha inteligencia, más tarde recibe el nombre de inteligencia emocional. A su vez, este concepto fue investigado y definido en sus inicios por Mayer y Salovey, citado en un estudio de Fernández (2005), definiéndola como “una habilidad para percibir, asimilar, comprender y regular las propias emociones y las de los demás, promoviendo un crecimiento emocional e intelectual.

Casi de forma paralela surge el concepto de inteligencia espiritual. En este sentido, según lo que plantea Foucault (2012: 34), un “...acto de conocimiento jamás podría, en sí mismo y por sí mismo, lograr dar acceso a la verdad si no fuera preparado, acompañado, duplicado, consumado por cierta transformación del sujeto...”. El sujeto por tanto debe realizar un trabajo sobre sí mismo, debe poner en práctica una serie de ejercicios espirituales, citado por Bastidas (2016).

El primer uso del término inteligencia emocional es atribuido a Wayne Payne, citado en su tesis doctoral: “Un estudio de las emociones: el desarrollo de la inteligencia emocional (1985). Sin embargo, esta expresión ya había aparecido antes en textos de Beldoch (1964), y Leuner (1966). Stanley Greenspan también propuso un modelo de inteligencia emocional en 1989. De igual forma, que Peter Salovey y John D. Mayer (1990), definieron la inteligencia emocional como: “La habilidad para

manejar los sentimientos y emociones, discriminar entre ellos y utilizar estos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones”; así mismo, incluye “la habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar emoción; la habilidad de acceder y/o generar sentimientos cuando facilitan pensamientos; la habilidad de comprender la emoción y el conocimiento emocional; y la habilidad para regular las emociones para promover crecimiento emocional e intelectual”. La inteligencia emocional se refiere a un “*pensador con un corazón*” (“a thinker with a heart”) que percibe, comprende y maneja relaciones sociales (Salovey y Mayer, 1990).

La investigación sobre el tema siguió ganando impulso, pero no fue hasta la publicación en 1995 del célebre libro de Daniel Goleman, *Inteligencia emocional*, cuando se hizo realmente popular y se dio a conocer, en el cual el autor brinda la siguiente definición: “El término inteligencia emocional se refiere a la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos, los sentimientos de los demás, motivarnos y manejar adecuadamente las relaciones que sostenemos con los demás y con nosotros mismos” (Goleman, 1995).

Posteriormente, a comienzos del siglo XXI, la psicología positiva se aproxima con interés, al estudio de la inteligencia espiritual. Para Robert Cloninger, Przybeck y Svrakic (1994), citado por Pérez, L. y Cruz, M. (2016); “La espiritualidad es una dimensión de la personalidad que abarca la capacidad de trascendencia del ser humano, el sentido de lo sagrado o los comportamientos virtuosos que son exclusivamente humanos, como el perdón, la gratitud, la humildad o la compasión”.

A su vez, surgió una investigación de Rojas Vélchez-Quevedo, y Reyes-Bossio (2018) denominada Espiritualidad e Inteligencia Emocional en estudiantes universitarios de la ciudad de Ayacucho, en el cual se aplicó el cuestionario del Trait Meta-Mood Scale-24 y el Cuestionario de Espiritualidad; ambos adaptados a la población peruana; se analizaron las

correlaciones de las dimensiones de ambas variables; obteniendo correlaciones positivas entre todas las dimensiones de IE con las dimensiones de Espiritualidad. De igual forma, la habilidad interpersonal estudiada por (Esnaola, Freeman, Sarasa, Fernández-Zabala & Axpe, 2016) y la empatía (Afolabi, 2017), citados por Rojas y Reyes (2018); vista desde ciertas perspectivas teóricas, es comprendida como componente de la Inteligencia Emocional.

Además, la espiritualidad influye en las dos variables arribas citadas, debido a estudios en adultos voluntarios en el que demuestran que la espiritualidad influye en el estilo de interacción interpersonal logrando que las relaciones sean más cálidas (Jordan, Masters, Hooker, Ruiz & Smith, 2014).

Por otro lado, se realizó un estudio por Rajesh (2017) para evaluar la relación entre la inteligencia espiritual y el ajuste entre los estudiantes universitarios, en el que se estudió la prueba de significación para la inteligencia espiritual; para ello se utilizaron dos instrumentos válidos y confiables para evaluar la inteligencia espiritual y el ajuste del alumno; determinando entonces, que la inteligencia espiritual tiene que ver con la vida interior de la mente y el espíritu y su relación con el mundo.

La inteligencia espiritual abre el corazón, ilumina la mente e inspira el alma, conectando la psique humana individual con el fundamento subyacente del ser. Está relacionado con la inteligencia emocional en la medida en que la práctica espiritual incluye el desarrollo de la sensibilidad intrapersonal e interpersonal (Gupta 2012), citado por Rajesh (2017).

Palacio (2015) afirma que: “En su esencia, el ser humano es espiritual, aunque esta realidad se haya diluido en medio de las prácticas religiosas. La espiritualidad viene desde adentro, es una especie de fuerza interna que dinamiza las dimensiones del ser humano”.

Hablar de inteligencia emocional, también es mencionar Fernández y Pacheco (2016), citando a Mayer y Salovey (1997), quienes la definen como “La habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual”.

Pacheco y Fernández (2016); citando a Goleman (1996) dice que: “La inteligencia emocional es un factor importante para el éxito académico, laboral, y para la vida cotidiana”.

Por otro lado, la inteligencia espiritual, es expuesta por Pérez, M. (2016), citando a (Valiente-Barroso y García-García, 2010), ellos afirman que “La espiritualidad y el fenómeno religioso pueden ser analizados científicamente, como cualquier otro aspecto de la realidad; posee una amplia correlación mental, tanto cognitivo como emocional y la neurociencia puede acercarse al estudio del fenómeno espiritual, desde el convencimiento de que toda experiencia humana, como tal, también ha de ser regida por el cerebro”.

Estudios como el de López (2008), de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, Perú, el cual lleva por título la Inteligencia emocional y las estrategias de aprendizaje como predictores del rendimiento académico en estudiantes universitarios; cuyos resultados indican que, al relacionar el rendimiento Académico con la Inteligencia Emocional, se halló una relación positiva; vale decir a mayor desarrollo de la Inteligencia Emocional, mayor será el rendimiento académico de los estudiantes; en total 2924 estudiantes evaluados; demuestran que el desarrollo de la inteligencia emocional ejerce un considerable efecto e influencia sobre el rendimiento académico de los estudiantes.

Otros estudios han abordado el tema de la inteligencia espiritual, ligada a la inteligencia emocional y a los procesos cognitivos; tal es el caso de la investigación realizada por Flórez, Morgado y Valenzuela (2015) de las Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla y la Universidad del Valle de México, cuyo estudio lleva por título: Perfil psicológico, cognitivo y espiritual de estudiantes universitarios de psicología de primer ingreso; en este estudio no experimental, exploratorio y descriptivo participó la cohorte de primer ingreso a la carrera de Psicología de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla ubicada en la ciudad de Puebla (México), la cual totalizó 49 sujetos de entre 18 y 23 años.

La inteligencia espiritual, según es abordada por Zohar y Marshall (2001, p.24), y citado por (Morales, 2018) es: (a) Nuestra inteligencia primordial; (b) Una capacidad interna e innata del cerebro y la psiquis humana, que extrae sus recursos más profundos del meollo del mismo universo; (c) Una prestación desarrollada a lo largo de millones de años, que permite al cerebro encontrar y usar significados en la solución de los problemas; (d) Es el alma de la inteligencia; y (e) La inteligencia que cura y nos hace completos. Existen pruebas científicas de la existencia de la inteligencia espiritual. Zohar y Marshall (2001) aseveran que el ser humano tiene un punto divino, al que se le ha llamado el *módulo de Dios* (p.95), Citado por (Morales, 2018).

1. MÉTODO

La metodología empleada parte de una revisión sistemática de diferentes lecturas; la muestra estuvo conformada por artículos de investigación en revistas científicas, libros y tesis doctorales de los últimos cinco años. Se emplearon las siguientes Palabras Clave para la búsqueda de información: Inteligencia emocional, inteligencia espiritual, espiritualidad, espíritu, emociones, procesos académicos y educación. La

búsqueda se realizó a través de bases de datos como Redalyc, psicodoc y Dialnet, google scholar entre otras.

2. RESULTADOS

Los resultados obtenidos por medio de la revisión literaria, destaca que, en la actualidad, existen diferentes tipos de estudios que abordan temas de inteligencia emocional, inteligencia espiritual y su estrecha correlación con el rendimiento académico en la población estudiantil. Esto se ve reflejado en la cotidianidad en diferentes contextos educativos cuando los estudiantes reciben la retroalimentación de sus resultados de aprendizaje, el cual se evidencia en su proceso evaluativo del diario; en el cual algunos de ellos vienen con un historial académico que da muestra de las dificultades que estos presentan y que en ocasiones los lleva a una condición académica especial dentro de la institución, que por supuesto requiere de un acompañamiento permanente.

En el otro grupo de estudiantes se observan que las dificultades no han sido previas ni recurrentes, sino que obedecen en ocasiones a situaciones presentes que van desde problemas emocionales, afectivos, psicosociales, familiares, económicos y sentimentales entre otros.

Las vivencias que conforman la espiritualidad frecuentemente se ligan a fenómenos de comunión con percepciones, imágenes y símbolos que representan relaciones de conexión entre el sí mismo y determinados objetos y sucesos del mundo y el universo; sus representaciones pueden desarrollarse de un modo espontáneo o intuitivo, o de un modo más sistematizado y elaborado; en un estilo expresivo creativo o en comportamientos más estructurados y ritualistas, hasta convertirse para algunos en una disciplina de vida con propósitos definidos y una práctica coherente con una jerarquía de valores.

Lo espiritual puede ser interpretado y relacionado a orígenes de un orden superior de la naturaleza y el universo, y a una mística religiosa (Pérez Lancho, Ma Cruz, 2016).

Esto desvirtúa las posiciones encontradas que asocian el concepto de espiritualidad con religión o religiosidad; teniendo en cuenta que somos seres por naturaleza con un espíritu que nos mueve e impulsa.

Valiente-Barroso y García-García (2010), afirman que la espiritualidad y el fenómeno religioso pueden ser analizados científicamente, como cualquier otro aspecto de la realidad. Así pues, como fenómeno que posee un correlato mental, tanto cognitivo como emocional, la neurociencia puede acercarse al estudio del fenómeno espiritual, desde el convencimiento de que toda experiencia humana, como tal, también ha de ser regida por el cerebro.

Una clara muestra se observa en el estudio realizado por Páez y Castaño (2015), el cual tuvo como objetivo describir la inteligencia emocional y determinar su relación con el rendimiento académico en estudiantes universitarios. Participaron 263 estudiantes, a quienes se les aplicaron diversos instrumentos, entre ellos el cuestionario EQ-i de BarOn para medir la inteligencia emocional; los resultados coinciden con los de otros estudios que encuentran correlación entre inteligencia emocional y rendimiento académico.

3. *DISCUSIÓN*

Luego de apreciar los resultados de la revisión sistemática, es necesario analizar los mismos. Estos nos conllevan a ampliar nuestro entender sobre la importancia del desarrollo, estimulación y potenciación de las inteligencias emocional y espiritual; pariendo del manejo de las emociones y del espíritu, como estructuras independientes que hacen parte de cada individuo, y que ambos en esencia se constituyen en

elementos de vital importancia y trascendencia en bienestar de las personas; y en el caso puntual de la población estudiantil, se constituyen en piezas claves para el manejo de los procesos académicos; tal como lo expresado por Durlack y Weissberg (2005), citado por Páez y Castaño (2015), en el cual manifiestan que luego de analizar cerca de trescientas investigaciones, concluyeron que la educación socioemocional incrementa el aprendizaje académico.

Lo anteriormente descrito, se ve reflejado cuando los estudiantes reciben la retroalimentación de sus resultados de aprendizaje, el cual se evidencia en su proceso evaluativo del día a día; que algunos de ellos vienen con un historial académico que da muestra de las dificultades que estos presentan y que en ocasiones los lleva a una condición académica especial dentro de la institución, que por supuesto requiere de un acompañamiento permanente.

En el otro grupo de estudiantes se observan que las dificultades no han sido previas ni recurrentes, sino que obedecen en ocasiones a situaciones presentes que van desde problemas emocionales, afectivos en diversas áreas como: familiar, académico, y personal entre otras.

Cabe resaltar dentro de este análisis de resultados dos premisas importantes con respecto a la inteligencia emocional; en primer lugar, percepción emocional se comprende como la capacidad de registrar y distinguir las emociones propias y de las personas que nos rodean (Mayer, Caruso, Salovey, 2016).

Para realizar esta tarea es necesario hacer uso de la atención para descifrar las señales verbales y no verbales en uno y en los demás. (Catillo & Greco, 2014). En segundo lugar, comprensión emocional se relaciona con la habilidad de identificar emociones complejas, de diferenciar las

emociones que surgen al mismo tiempo sean contradictorias o estén mezcladas (Mayer *et al.*, 2016); citados por Rojas, Vilches y Reyes (2018).

La habilidad interpersonal (Esnaola, Freeman, Sarasa, Fernández-Zabala & Axpe, 2016) y la empatía (Afolabi, 2017) desde ciertas perspectivas teóricas es comprendida como componente de la IE. Además, la espiritualidad influye en estas dos variables, pues estudios en adultos voluntarios demuestran que la espiritualidad influye tanto en el estilo de interacción interpersonal logrando que las relaciones sean más cálidas, (Jordan, Masters, Hooker, Ruiz & Smith, 2014); citados por (Rojas, Vilches y Reyes, 2018).

4. CONCLUSIÓN

Luego de un amplio recorrido teórico por las diferentes posiciones con respecto a diversas opiniones con respecto al concepto de inteligencia emocional e inteligencia espiritual y su marcada influencia en los procesos académicos; con lo cual estoy de acuerdo y considero que estos conceptos se constituyen en un herramienta eficaz y en una alternativa innovadora que contribuye en el mejoramiento y logros de los resultados de aprendizaje de la población estudiantil; ya que estos pueden usarse para fortalecer las emociones y la espiritualidad de los estudiantes.

La anterior afirmación parte de una realidad, y es que la sociedad y el sistema educativo como tal, nos han llevado a creer que casi siempre, en la mayoría de los casos, los problemas académicos, parten de dificultades en el aprendizaje; y estos estudios, así como la cotidianidad y en este siglo XXI, y el contexto en que nos ubicamos, nos han mostrado otra realidad, que dan respuesta a los interrogantes que surgen en el aula cuando encontramos casos en los que las dificultades cognitivo-académicas se originan a partir de las situaciones emocionales no resueltas a lo largo de sus vidas.

Por lo anterior nace la inquietud de llevar a cabo un entrenamiento emocional y espiritual para desarrollar las inteligencias emocional y espiritual, como solución a las dificultades arriba expuestas, y de esta forma poder enfrentar los retos académicos a los que se van a enfrentar en su proceso de formación actual por lo que a su vez se evalúa el proceso de aprendizaje, con el propósito de fortalecerlo por medio de estrategias específicas.

Resulta necesario identificar las necesidades cognitivas, emocionales y espirituales en la población objeto de la investigación, con el fin de promover e impulsar el hacer en la práctica de formación profesional y en el quehacer académico en cada proceso de enseñanza y aprendizaje que se desarrolla en su cotidianidad; todas estas alternativas se convierten en espacios de reflexión, relajación e introspección para conocer el sentir de ellos con respecto a los aspectos que se evalúan.

Lo arriba mencionado trae consigo las ventajas y beneficios suficientes y necesarios para subsanar situaciones en ellos no resueltas y los lleva a reconocer, identificar, gestionar, administrar y a tomar plena y absoluta conciencia de esas emociones para luego potencializarlas y fortalecerlas por medio de inteligencia espiritual; que a su vez es lo que realmente marca la diferencia frente a otros procesos y ejercicios de corte terapéutico y que contribuyen a la resolución de conflictos académicos y de otra índole.

Así mismo se puede concluir, que a través de estos espacios, se logra la puesta en marcha de una experiencia y un aprendizaje automotivante porque partimos de sus conocimientos previos desde las vivencias particulares, y tales se refuerzan y fortalecen para posteriormente llevar a cabo un proceso de transferencia y que se proyectan y hacen visibles en el quehacer académico, en los resultados de aprendizaje, el cumpli-

miento de las metas académicas y en cada competencia desarrollada, que parte del “ser” y termina en el “hacer”.

REFERENCIAS

- Bastidas, J. (2016). Educación integral y espiritualidad. *Revista Ontosemiótica*, 6. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Contreras, K., Caballero, C., Palacios, J. y Pérez, A. (2008). *Factores asociados al fracaso académico en estudiantes universitarios*. Barranquilla, Colombia: Psicología desde el Caribe, Universidad de Norte.
- Flores, M., Morga, M. y Valenzuela, L. (2014). *Perfil psicológico, cognitivo y espiritual de estudiantes universitarios de psicología de primer ingreso. Enseñanza e Investigación en Psicología*. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Universidad de Valle de México.
- Gardner, H. (1994). *Estructuras de la mente. La teoría de las Inteligencias Múltiples*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona, España: Editorial: Kairos, S.A. Editorial,
- Jordan, Masters, Hooker, Ruiz & Smith (2014). Un enfoque interpersonal de la religiosidad y la espiritualidad: implicaciones para la salud y el bienestar. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*. Estados Unidos.
- López, O. (2008). *La inteligencia emocional y las estrategias de aprendizaje como predictores del rendimiento académico en estudiantes universitarios*. Lima, Perú.
- Miguel-Rojas, J., Vílchez-Quevedo, E. & Reyes-Bossio, M. (2018). Espiritualidad e Inteligencia Emocional en estudiantes universitarios de la ciudad de Ayacucho. *Interacciones*, 4(2), 131-141. doi: 10.24016/2018.v4n2.104.
- Morales, L. (2018). *Inteligencia espiritual*. Alejandro MSW, EdD. Simposio Teológico San Juan, Puerto Rico.
- Pacheco, N. y Fernández, P. (2016). La inteligencia emocional: Métodos de evaluación en el aula. Universidad de Málaga, España. *Revista Iberoamericana de Educación*.
- Palacio Vargas, C. (2015). La espiritualidad como medio de desarrollo humano. *Cuestiones Teológicas*, 42(98). Colombia, Medellín.

- Pérez, L. y Cruz, M. (2016). Inteligencia espiritual, conceptualización y cartografía psicológica. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 63–69. Badajoz, España.
- Páez, M. y Castaño, J. (2015). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios. Psicología desde el Caribe*. Universidad del Norte, Barranquilla.
- Pintrich, P. (2004). La autorregulación de los procesos cognitivos y motivacionales en el contexto educativo. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 2(3), 189–196.
- Rajesh, D. (2017). *Study of Spiritual Intelligence and Adjustment Among Arts and Science College Students*. India.
- Rojas, J., Vilchez-Quevedo, y Reyes-Bossio, M (2018). *Inteligencia emocional y espiritualidad en estudiantes universitarios ayacuchanos*. Perú: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- Salovey, P. y Mayer, J. (1990). *Inteligencia emocional. La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey*. Laboratorio de IE. Facultad Psicología, Universidad de Málaga.
- Valiente-Barroso, E. García-García (2010). La religiosidad como factor promotor de salud y bienestar para un modelo multidisciplinar de atención psico-geriátrica. Viguera editores sl 2010. *Psicogeriatría*, 2(3), 153–165.

Cómo citar este capítulo: Peñaranda Peña, D. L. (2021). Inteligencia emocional y espiritual: Una alternativa que transforma los resultados de aprendizaje. En Reyes-Ruiz, L., Carmona Alvarado, F., & Sánchez Villegas, M. (Eds.), *Aproximaciones epistemológicas y teóricas de las acciones investigativas en el doctorado en Psicología* (pp.165–177). Barranquilla, Colombia: Ediciones Universidad Simón Bolívar.